

lo repito, es necesario que hagas un uso prolongado de las medicinas alterantes que llevo mencionadas.

Parece que la suerte de las armas ha cambiado en contra nuestra. Oberg ha sido derrotado completamente. El rey de Prusia fué sorprendido, de lo cual yo mismo me sorprendo, y sus enemigos obtuvieron la ventaja. Estoy inquieto por el príncipe Fernando, pareciéndome que el destacamento de las fuerzas del mariscal de Contades, ha de unirse inmediatamente al grande ejército que será entonces infinitamente superior en número.

Las aguas me han sentado tan poco que pienso partir de aquí antes que concluya la semana. Llevaré pues mi cuerpo caduco á Londres, lugar más propio para vivir ó para morir. En ninguna parte puedo esperar una salud verdadera. Con un poco de cuidado y de prudencia tú puedes esperarla en todas partes. Quiera el cielo que así sea. Á Dios.

LONDRES, 21 de Noviembre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Has hecho bien de pensar en el listón del príncipe Fernando, idea que confieso no me había ocurrido. Me alegro de que preveas tan de antemano las cosas. Esta comisión sería muy bonita y quiero *accingere me* para procurártela. La única competencia que temo es la del general Yorke, dado caso que el príncipe Fernando pase algún tiempo con su hermano en La Haya, como es muy verisímil, puesto que no puede ir á Brunswick, á causa de la simulada querrela con su hermana mayor.

Tomo que no esté lejos el desenlace de la guerra, y que el rey de Prusia diga *licet*: estoy seguro de que personalmente puede decir *plaudite*. Grandes debates se esperan en el parlamento relativamente á la guerra en el continente. Unos piensan que M. Pitt se inclinará mucho á continuarla, y otros que no; pero dentro de poco tiempo, como los diarios observan con mucho juicio y verdad, sabremos á qué atenernos sobre el particular.

El rey se ha visto muy malo; pero su indisposición terminó con un ataque de gota que todavía le impide salir. Generalmente se creía que moriría por una buena razón, y es que el león más viejo de la Torre, que era casi de la edad de S. M. murió hace quince días. Puedo asegurarte que esta extravagancia fué creída por mu-

chas gentes superiores al *pueblo*. ¡ Tan absurdo así es el espíritu humano !

Cuida tu salud tanto como puedas, porque ser ó no ser es á mi parecer una cuestión mucho menos importante que estar ó no estar buenos y sanos.

LONDRES, 15 de Diciembre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Mucho tiempo há que no recibo noticias tuyas; pero presumo que la causa de este silencio es tu buena y no tu mala salud. Me figuro que has estado ó que estás todavía en Bremen, ocupado enteramente con tus amigos de Hesse.

El príncipe Fernando obtendrá ciertamente la jarretera, y pienso haber asegurado para ti el honor de atársela. Cuando digo *asegurado*, entiendo esta palabra bajo el sentido que siempre debería dársele en las cortes, es decir, sin seguridad. Tengo una promesa, pero no es solvente ni admite fianza. En todo caso no digas esto á nadie, porque siempre es algo ridiculo que se vean frustradas nuestras esperanzas, aunque sin razón, cuando las concebimos fundadamente; no obstante, vale más usar de prudencia y no ser muy ligeros en comunicar lo que tememos ó deseamos. Esta comisión de armar á un caballero, y á un caballero de tal distinción, te será tan grata como honrosa, y es necesario que la desempeñes con primor. En tiempo de la antigua caballería había mucho puntillo en la elección de los que conferían este honor; y si no me engano Francisco I sólo quiso ser armado por el caballero Bayard, que era *esforzado y sin tacha*. Sin duda que en los anales de la casa de Brunswick se mencionará que el príncipe Fernando recibió la jarretera de tus manos.

Los gastos para el año de 1759 han sido estimados y yo he visto el cálculo. ¿ Á cuánto crees que montan? Á nada menos que doce millones y trescientas mil libras esterlinas, suma casi increíble, aprobada en su totalidad y casi ofrecida. La unanimidad con que la cámara de los comunes ha volado tal suma y tales fuerzas de mar y tierra, no es menos asombrosa. El ascendiente de M. Pitt es el que ha obrado este prodigio; *cosa maravillosa á nuestros ojos*!

Nada queda que hacer este año al rey de Prusia y será necesario que el próximo vuelva á comenzar en donde ha quedado. Desearia que emplease este invierno en concluir una paz separada

con el elector de Sajonia, en cuyo caso podría obrar con más vigor contra la Francia y la reina de Hungría.

A Dios. Mi cabeza no me permite escribir más.

LONDRES, día de año nuevo de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Muñi *félizi*, y he concluido sobre este asunto; basta con una verdad á principio de año, época en que más se miente.

Tengo á la vista tu carta de 21 del pasado, grata para mí porque es un *boletín de salud*; sin embargo, no te fies mucho; obedece y honra al médico para que tus días sean largos sobre la tierra.

Después de mi última no he oído decir nada del listón, pero pienso que muy pronto se determinará lo que ha de ser. Considerando bien la materia, no estoy seguro de que, según las formas, pueda conferir esta insignia uno que no es caballero.

Las noticias particulares de Hamburgo son que el ministro de S. M. se halla perdidamente enamorado de ***. Si esto es verdad, Dios lo envíe antes que á ella un feliz *desembarazo*. Por aquí no hay nada nuevo. La desgracia del cardenal de Bernis es tan repentina y tan inexplicable como lo fué su elevación. He leído sus poemas impresos en París. Á Dios.

LONDRES, 2 de Febrero de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Soy actualmente lo que rara vez he sido, deudor de dos cartas tuyas; la culpa no es más que de mi cabeza, que como muchas otras ha andado estos días extraviada; en tal estado la escritura me es muy penosa y por consiguiente no puedo divertir á mis lectores.

No he vuelto á oír hablar de la *jarretera* del príncipe Fernando; cierto es que se le concederá, pero no se sabe cuándo. Los demás postulantes desean ser armados al mismo tiempo, pero no es posible porque no hay bastantes listones para todos.

Si los rusos obran á tiempo, á Dios de nuestras esperanzas y de nuestros ejércitos en Alemania: necesario es que tres piedras de

molino como Rusia, Francia y Austria aplasten al rey de Prusia y lo reduzcan á la categoría de Margrave de Brandeburgo. Pero siempre tengo alguna esperanza de cambio bajo un gobierno de mujeres (*gynarchy*), en donde el capricho prevalece por lo común, la razón rara vez, y sólo por equivocaciones felices. Exceptúo sin embargo, á la incomparable hermosura de Hamburgo, á ese prodigio de belleza, á ese dechado de buen sentido que ha subyugado tu alma ó inflamado tu corazón.

Jamás ha habido sesión más tranquila que la presente: M. Pitt sólo tiene que declarar que quiere tal cosa, y al momento se hace *nemine contradicente*, excepto sin embargo M. Vynor. Á Dios.

LONDRES, 27 de Febrero de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Me acusas muy injustamente en tu última del 7 de hallarme muy atrasado en mi correspondencia. Pienso al contrario que si se liquidasen bien nuestras cuentas epistolares, te sacaría yo una ventaja considerable. No sé cómo puedan extraviarse algunas de mis cartas, á menos que tus despachos, á que siempre las he unido, no hayan corrido la misma suerte. Además, yo podría tener legítima excusa para no escribirte tan á menudo como antes; porque no ha habido invierno en que nuestro parlamento haya procurado menos materia para una carta.

Veó que tienes mucha confianza en el curso que tomarán este año los negocios del rey de Prusia. Convento en que su ejército es cual lo pintas; ¿pero qué será frente al de los franceses, imperiales, suecos y rusos que subirán á más del doble? Si la desigualdad fuese menor pensaría como tú que el rey de Prusia, hallándose *ipse agmen*, es capaz de resistirlos. En la guerra, los números son generalmente nuestros presagios, y confieso que este año no nos son muy favorables en Alemania. Á Dios.

LONDRES, 16 de Marzo de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Tengo á la vista tu carta de 20 del pasado. No puedo creer que el rey de Dinamarca tome parte en la guerra actual porque no

podría hacerlo sin mucho peligro. La Francia le ha pagado muy bien su neutralidad, y creo que está seguro sea cual fuere el aspecto que tomaren los negocios. Sus súbditos hacen al mismo tiempo un comercio ventajoso y seguro, de suerte que esta consideración no debe retardar tu venida aquí cuando hubieres obtenido el permiso necesario.

No logramos nuestro objeto en la Martinica; deseo que seamos más afortunados en la Guadalupe, en donde ya han desembarcado nuestras tropas. Será necesario vencer muchas dificultades antes que podamos hacernos dueños de toda la isla. Te diré, antes que se me olvide, que en tu carta usas muy á propósito varias palabras españolas. Si yo me viese en tu lugar, y hubiese en Hamburgo algún español inteligente, aprendería esta lengua. No sólo es conveniente, sino necesario, que el hombre público las entienda todas. Yo aprendí el español cuando tenía más edad que tú, convencido por experiencia que vale más fiarse uno de sí mismo en cuanto es posible que de cualquiera otro. Los intérpretes, del mismo modo que los relatores, son muchas veces infieles y muchas más incorrectos ó sujetos á cometer errores y á desesperar á las gentes. En una palabra, debes adoptar como máxima saber cuanto puedas por tí mismo, y no reposar jamás ciega confianza en informes ajenos: esta regla me ha sido de grande utilidad en el curso de mi vida.

Yo me siento un poco mejor de lo que estaba, pero no lo debo á mis médicos sino á una burra y á una vaca que me procuran un sustento abundante y sano. La burra es mi nodriza por la mañana, y la vaca por la tarde. Acabo de comprar una cabra que tiene que ramonear algunos días y servirme de nodriza en Blackheath.

Te deseo cordialmente buenas noches.

LONDRES, 30 de Marzo de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

No me gustan esos frecuentes aunque cortos ataques de tu enfermedad; temo anuncien falta de conocimiento en el médico ó de cuidado en el paciente. El ruibarbo, el jabón y las aguas minerales, son casi siempre específicos para las obstrucciones de hígado; pero para esto se requiere un régimen muy estricto y

prolongado. Todos los ácidos te sentarian pero no te gustan; y todo lo que es dulce, aunque contrario á tu temperamento, es lo único que buscas. También hay otra cosa que estoy persuadido te es perjudicial y temo que seas muy inclinado á ella. Cuando yo estaba en Holanda tuve una fiebre lenta que duró largo tiempo. Consulté con Boerhaave y supongo que me prescribió lo más conveniente puesto que sané; pero al pie de su método agregó en forma de posdata: *Venus varius colatur*, cuyo consejo observé ó hizo quizá más eficaces las medicinas.

Temo que nuestras esperanzas mutuas de vernos en esta primavera salgan fallidas, como lo verás por una carta de Lord Holderness que pienso recibirás al mismo tiempo que la presente; pero como no te expondrá todo, yo te diré reservadamente lo que ha pasado. Es necesario confesar que ha obrado respecto de ambos del modo más servicial y amistoso. Cuando el rey se impuso de tu solicitud para venir á tomar las aguas de Tunbridge, dijo: « Si necesita tomar aguas minerales, las de Pyrmont son mejores » que las de Tunbridge, y puede tenerlas muy frescas en Hamburgo. Mejor habría sido que hubiese solicitado venir el otoño » último y pasado aquí el invierno; porque si viene ahora no » tendré quien me informe de lo que pasa en aquel lugar, que va » á ser el teatro de acontecimientos importantes. » Lord Holderness, dándose cuenta que tu solicitud no había sido bien recibida, respondió que estaba cierto que cuando tú supieses que S. M. se oponía en lo más mínimo á tu venida, no pensarías más en ello; y confesó que él mismo te había sugerido la idea el año pasado, creyendo que tu presencia no sería este año muy necesaria en Hamburgo. En la carta que te escribe te dirá únicamente que teniendo motivo para creer que tu solicitud agradaría poco al rey, no ha querido tocar el asunto por tu propio interés. Es necesario que le respondas simplemente bajo este pie, dándole las gracias por esta prueba de amistad, porque realmente ha obrado como amigo.

M. Harte te enviará la semana entrante su *Gustavo Adolfo* en dos volúmenes en 4^o; es obra que contiene particularidades nuevas sobre este héroe verdadero, porque el autor ha tenido á su disposición multitud de papeles auténticos. Será en todo caso una historia curiosa y de mérito real, aunque, sea dicho entre nos, querría que el estilo fuese más correcto y elegante. Verás que ha sido dedicada á una persona conocida tuya que se ha visto obligada á suprimir muchos elogios superabundantes; y en con-

ciencia quedan todavía los suficientes para satisfacer á un hombre racional. A Dios.

LONDRES, 16 de Abril de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Siento decirte que el *Gustavo Adolfo* de Harte no gusta y por consecuencia no se vende. No hay duda de que es obra instructiva y rica en cuanto al fondo, pero también debe confesarse que el estilo es execrable; de donde lo tomé es lo que no puedo concebir, porque es estilo malo, de un género nuevo y enteramente particular, lleno de latinismos, galicismos, germanismos y todos los *ismos*, excepto anglicismos: es pomposo en algunos lugares, y bajo y trivial en otros. Seguramente antes que termine el mundo habrá personas, y tú en particular, que lleguen á descubrir que la forma en todas las cosas es por lo menos tan importante como el fondo, y que éste no podrá agradar sin mucha parte de la elegancia de la otra. Lo mismo sucede en todas las cosas de la vida: en los escritos, en la conversación, en los negocios, es absolutamente necesario el socorro de las gracias; cualquiera que vanamente piensa pasarse de ellas, conocerá su error cuando sea muy tarde para cortejarlas, porque no se rinden á viejos desconocidos. Acaba de salir á luz una historia del reinado de María, reina de Escocia, escrita por un tal Robertson, escocés. No temo compararla, por la claridad, la pureza y la nobleza de estilo, á los mejores historiadores, sin exceptuar á Dávila, Guicciardini y quizá Tito Livio. Ha tenido la aceptación más completa; se publicó una segunda edición y ha sido ya agotada. Supongo que podrás comprarla ó cuando no pedirla prestada en Hamburgo; pero si así no fuere te la enviaré. A Dios.

LONDRES, 27 de Abril de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí por el último correo tus dos cartas de 10 y 13 de este mes y comenzaré mi respuesta observándote que un hombre prudente, sin ser estoico, considera en todas las desgracias que le sobrevienen, el lado bueno y el malo, porque todas las cosas

tienen dos caras. Yo he seguido estrictamente esta regla hace muchos años, y encontrado por experiencia que se puede sacar algún bien de la mayor parte de los males, considerándolos bajo todas sus fases, en vez de apeгarse, como lo hace la mayor parte de los hombres, al lado más triste del objeto. Gracias á Dios el contratiempo de que te quejas tan patéticamente, no es una de aquellas calamidades que no admiten consuelo. Analízalo y mira á lo que se reduce. Alimentabas la grata esperanza de venir aquí el mes entrante y ver á los que se habrían alegrado mucho de abrazarte; esto no puede ser por causas muy naturales, y es necesario que pases este verano en Hamburgo y el invierno próximo en Inglaterra, en vez de pasar este verano en Inglaterra y el invierno próximo en Hamburgo. Considera bien las cosas: ¿No te es este cambio más ventajoso? ¿No es el invierno, tanto respecto de tu salud como de tus placeres, preferible al verano en esta zona fría del norte? ¿No te ofrecerá la Inglaterra más placeres en invierno que una capital desierta en verano? Siguese pues, que sales ganando en esta desgracia.

No te imagines ver en todo lo que llevo dicho más que los consuelos de un viejo filósofo, casi insensible al placer y á la pena de un joven que siente vivamente uno y otro. No: es la filosofía razonada que el uso y la experiencia del mundo me han enseñado, y que he practicado hace más de treinta años. Siempre he sacado el mejor partido de lo bueno, y jamás el peor de lo malo. ¿ fuerza de atormentarme (a); y esto me ha hecho pasar por todas las variadas escenas de la vida, en que he sido actor, con más placer y menos pena que la generalidad de los hombres. Dirás quizá que no puedes cambiar tu naturaleza, y que si una persona nace con una constitución melancólica, impresionable ó inclinada á ver las cosas bajo el aspecto más desfavorable, no puede cambiar. Admito esto hasta cierto punto. Aunque no nos sea dado cambiar enteramente nuestra naturaleza, podemos sin embargo

(a)

Sempre è maggior del vero,
L'idea d'una sventura
Al credulo pensiero
Dipinta dal timor.
Chì stollo il mal figura
Affretta il propio affanno,
Ed assicura un danno
Quando è dubbioso ancor.

(METASTASIO.) Tr.

corregirla en gran parte con la reflexión y la filosofía: un poco de filosofía es una sociedad muy necesaria en el mundo, porque la suma de males es mayor que la de los bienes, aun respecto de los seres más afortunados.

Todavía no soy tan viejo ni tan tenaz para hacer el sordo al objeto de tu última; y para hacerte ver que lo comprendo, puedes librar á mi cargo por doscientas libras que espero serán más que suficientes para suplir tus necesidades.

Buenas noches, *æquam memento rebus in arduis servare mentem*: no te dejes arrebatat ni deprimir por los accidentes de la vida.

BLACKHEATH, 16 de Mayo de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

La carta del 4 de tu secretario, que recibí ayer, ha disminuído pero no disipado enteramente mis temores. Dice que tu fiebre continúa aunque más tenue. ¿Es fiebre continua ó intermitente? Si lo primero, no es extraño que te halles débil y que te duela la cabeza, y si lo segundo, ¿por qué no has tomado la quina á pasto y en cantidad considerable? esto habría prevenido los ataques. Espero que el primer correo me restituirá la tranquilidad. Es probable que no hayas sido muy prudente ni regular en tu régimen, porque de otro modo no habrías experimentado esos nuevos acometimientos de una fiebre que el facultativo llama *tuya*, como si para esto tuvieses privilegio exclusivo. Todavía no has tenido bastantes enfermedades para conocer lo que vale la salud, y para seguir ciegamente las prescripciones del médico en cuanto á los remedios, y las reglas de tu buen sentido en cuanto al régimen. Yo sé por experiencia que la cantidad es á veces peor que la naturaleza de los alimentos, y más bien querría yo comer media libra de tocino en una comida, que dos libras de lo que haya de más sano.

Va para una semana que me fijé aquí muy á mi satisfacción; *mi lugar es éste*, lo sé, cosa que no es dado á todo el mundo. Secuestrado de la sociedad por mi sordera y por otros males físicos, y siendo cuando más una visión de lo que fui, me paseo silencioso y solitario como conviene á un fantasma, con sólo esta diferencia, que yo me paseo de día, y los otros espectros, como sabes, sólo aparecen de noche. Sin embargo, me siento mejor que

hace un año, gracias á mi régimen casi exclusivamente lacteíno, lo cual me permite variar mis diversiones solitarias, leer, escarabajar, cosas que no podía yo hacer el año pasado. Así es como paso lo que puede quedarme de una vida activa y agitada (y no estoy seguro de si he perdido en el cambio), que ha sucedido á otra tan tranquila y serena, que aun puede propiamente llamarse vida.

BLACKHEATH, 15 de Junio de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu carta del 5, que recibí ayer, me procura el mayor gusto por estar escrita enteramente de tu mano, aunque contiene grandes y quizá muy justas quejas sobre el triste estado de tu salud. Haces bien de mudar de aire y espero que este cambio te será provechoso. Te aconsejo pues, que pasado el 20 de Agosto escribas á Lord Holderness, suplicándole que solicite de S. M. el permiso para venir á Inglaterra por dos ó tres meses con el fin de restablecer tu salud. Dos ó tres meses es un transcurso de tiempo indefinido que podrás después alargar conforme te pareciere: yo tendré cuidado de esto. Entretanto toma tus medidas con economía.

Antes de ayer llegó un correo de la Guadalupe que nos trajo la nueva de que somos dueños de toda la isla. No dudo que dentro de dos meses recibiremos buenas noticias de Crown Point, de Quebec etc. Temo que nuestros negocios en Alemania corran una suerte muy diversa, porque no alimento esperanzas tocante al rey de Prusia y al príncipe Fernando. Díos te bendiga.

BLACKHEATH, 23 de Junio de 1759.

MI QUERIDO AMIGO.

Los dos últimos correos no me han traído carta tuya ni de tu secretario, silencio que considero como favorable; sin embargo, si creíste que yo podría presagiar mal, debiste haberme escrito. Por aquí hemos tenido unos quince días de hermoso tiempo, cosa rara en este clima, en donde no estamos acostumbrados á disfrutar de un cielo sereno durante tanto tiempo. Espero que tú no

habrás sido menos afortunado en Hamburgo, ó á lo menos en la villa en que te hallas; pero te encargo que tengas cuidado de que no sea tu villa viciosa, cuyo nombre se aplica por lo regular, y con mucha razón, á esta especie de lugares; bien que, por decirlo de paso, el nombre original fué villa *vezosa* de donde los bufones formaron *viciosa*.

Sin duda que ya piensas en los preparativos de tu venida aquí en otoño; creo que puedes despedir todas tus gentes excepto al secretario, al dispensero, que tendrá cuidado de tu vajilla y de tu vino etc., uno ó dos criados cuando más, y tu recamarero y un lacayo que vendrá contigo; pero no des á nadie motivo para pensar que tienes ánimo de no volver á Hamburgo. Si se te hicieren algunas preguntas sobre el particular, responderás, como Lockhart, que eres *el servidor de los acontecimientos*; tu sueldo de ministro no te perjudicará aquí hasta que logres mejor destino. Creo que en esta estación sería mejor que vinieses por mar y no por tierra; pero sobre esto tú serás mejor juez en medio de las circunstancias que te rodean.

Dios le bendiga y restituya la salud.

BATH, 26 de Febrero de 1761.

MI QUERIDO AMIGO.

Me alegro de que el negocio de tu elección haya sido arreglado definitivamente; y hablándote la verdad, no siento que M.^{tes} se viese obligado á hacer de mala gana lo que antes habría podido ejecutar de un modo noble y amistoso: sin embargo, finge que ignoras lo que ha pasado y vive con él como antes. En el mundo es á veces necesario aparentar que se ignora lo que se sabe, y haber olvidado lo que se tiene presente.

He leído ya la comedia de Colmán, y me gusta bastante: está bien conducida y los caracteres se sostienen. Confieso que esperaba yo más ingenio en el diálogo, pero como tengo al autor por un clásico escrupuloso, creo que no se atrevió á dar á luz la mitad del ingenio que habría podido mostrar, porque Terencio no emplea un solo grano, y obrar de otro modo habría sido crimen de lesa antigüedad. Dios te bendiga.

BATH, 21 de Noviembre de 1761.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibo en este momento tu carta del 19. Si he sentido algún cambio después de los seis días que hace tomo estas aguas, creo que es favorable; pero cuento que dentro de seis días más, sabré ciertamente si simpatizan conmigo. Si me son propicias aprovecharé sin abusar de sus favores. Todas las cosas tienen sus limites, *quos ultra citrave nequit consistere rectum*, y yo trataré de tocar este punto.

Tengo buenas razones para creer que la España nos declarará la guerra, es decir, que pronto asistirá á cara descubierta á la Francia en caso que la guerra continúe. Este acontecimiento será un gran triunfo para M. Pitt, porque justificará su plan de dar el primer golpe antes que la España se declare. *Quien da primero da dos veces*.

Hay aquí mucha sociedad de aquella que comunmente se llama buena compañía, es decir, gentes de gran calidad. Yo las incomodo muy poco excepto en los baños á donde voy por mi salud, porque, ¿qué es la compañía para un sordo, ó un sordo para la compañía?

Lady Brown, á quien he visto y que, por decirlo de paso, tiene la gota en el ojo, se informó de ti con mucha ternura. Nada más ocurre, tuyo hasta morir.

BATH, 6 de Diciembre de 1761.

MI QUERIDO AMIGO.

He estado algún tiempo adeudado contigo, y sabes que esto no acontece muy á menudo; pero realmente ha sido por falta de especie con que pagarle. El estado presente de mi imaginación no me permite acuñar moneda; y tú tendrías tan poco placer en leer como yo en escribir las *coglionerie* de este lugar, en las que tomo muy poca parte. No sé si me hallaré en estado de seguir tu consejo, porque ahora no he ganado ni perdido un solo chelín. Jugaré únicamente esta semana, y si la suerte me favoreciere aprovecharé los buenos momentos, pero si el azar es malo, mi

pérdida no será considerable en siete días porque espero verte en la ciudad de mañana en ocho.

He recibido una carta muy triste de Harte; está en casa de su hermana en Berkshire, malo de liricia con veinte otras enfermedades. Presumo que el verdadero autor de sus males es el que hace ciento y treinta años destruyó casi solo la casa de Austria, ese *Gustavo Adolfo*, que no ha correspondido á sus esperanzas de lucro ni de reputación; y de esto él tiene la culpa por no haberlo escrito en lengua vulgar; porque en cuanto á los hechos, sostengo que es una de las mejores historias que existen.

Hasta la vista, y Dios te bendiga.

BATH, 17 de Noviembre de 1762.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí tu carta esta mañana y te despidió la pelota á la volea. El discurso del rey es muy prudente, y como supongo que la respuesta no hará más que repetir como de costumbre los mismos términos, el Lord Maire podrá llamarla muy bien inocente. Extendiéndose S. M. sobre nuestras conquistas, espero que cuando oportunamente se dé cuenta al parlamento con los preliminares de la paz, que supongo será después de las ratificaciones respectivas de las partes contratantes, hará explosión alguna ventaja que no se espera en nuestro tratado con Francia, la isla de Santa Lucía á lo menos.

Veo en las gacetas un artículo de nuestro tratado con España que no me gusta, y es que tendremos libertad de cortar palo en la bahía de Campeche, pero pagando. ¿Quién no ve que esta cláusula es una especie de prohibición por el precio que los españoles podrán exigir? Nosotros tenemos el derecho incontestable, confirmado por los tratados anteriores, de cortar palo de Campeche gratis. Si es cierta esta nueva estipulación, es un privilegio semejante á la espera que se concede á un criminal bajo condición de que será ahorcado.

Tomo actualmente tan poca cantidad de estas aguas, que no pueden hacerme daño ni provecho; pero como solo me baño dos veces á la semana, esta operación, benéfica á mi haldado esqueleto, me retendrá aquí más tiempo del que me habias concedido.

Harte se propone publicar una nueva edición de su *Gustavo*

Adolfo in 8°. Me dice que la ha corregido: yo habría podido responderle que habría debido traducirla al inglés porque de otro modo su venta no será mayor que la primera.

¡Dios te tenga bajo su santa guarda!

Tuyo etc.

BATH, 13 de Diciembre de 1762.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí ayer tu carta en que me haces una relación muy clara de los debates en la cámara de los comunes. Es imposible que una criatura humana pueda hablar bien durante tres horas y media; y aun dudo si Bialal, que según Milton era el orador de los ángeles reprobados, habló consecutivamente tan largo tiempo.

Necesario es que Ch. Townshend urda alguna trama, visto que habló en favor de los preliminares, porque es hombre que se halla muy lejos de tener una opinión. Lord Egremont debe estar malo ó soñar en algún otro puesto; quizá el de Lord Granville que se dice está muy malo. Cuando muera desaparecerá con él la cabeza más capaz de Inglaterra, *tenlo por cierto*.

Si no sobreviniere algún accidente iré á comer de hoy en ocho á esa ciudad; he dicho que se me dispongan unas *habichuelas*, y serás muy bien recibido á cosa de las cuatro. *¡Entretanto Dios te tenga bajo su santa guarda!*

BLACKHEATH, 14 de Junio de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Por el último correo recibí tu carta del 4 de la Haya, á donde llegaste muy á tiempo para participar de la fiesta de nuestro embajador, que según he sabido, te mostró las mayores atenciones. Tienes razón de detenerte dos ó tres días en Hanau, y de hacer la corte á la dama del lugar.

Tu *Excellencia* figura ya en las gacetas. Deja que te den el tratamiento siempre que quieran, pero por Dios no permitas que tus criados lo hagan.

Nada nuevo ha ocurrido después de tu partida; te deseo pues muy buenas noches y pido á Dios que te bendiga. Tuyo etc.

BLACKHEATH, 13 de Junio de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí ayer tu carta de Ratisbona, á donde gracias á Dios llegaste bueno y sano. Veo que ya no te entendías en contestaciones sobre el ceremonial y la *etiqueta*. No cedas ningún punto esencial que pueda desdeñarse al carácter público de que te hallas revestido; pero al mismo tiempo te aconsejaré que distingas cuidadosamente lo que puede ó no afectarlo realmente, y que desprecies algunas *minuciosidades* germánicas, como un paso más bajo ó más alto en la escalera, una reverencia de más ó de menos, ú otras bagatelas de esta especie.

Escribe con frecuencia á tu madre aunque sólo sean tres palabras para probarle que vives, porque cuando carece de noticias tuyas cree firmemente que te has muerto.

Muy mala tengo hoy la cabeza y así á Dios.

BLACKHEATH, 1.º de Agosto de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Espero que á esta hora te hallas perfectamente establecido en Ratisbona, y que á lo menos has fijado los puntos importantes del ceremonial, de modo que sabes precisamente á quién debes tratar de Excelencia y de quién puedes exigir igual tratamiento. Estas formalidades son sin duda bastante ridículas en sí mismas; sin embargo, son necesarias en las simples relaciones del mundo, y algunas veces en los negocios: las unas y los otros sufrirían si se pusiesen enteramente de lado.

Acaba de acometerme una nueva enfermedad que hace largo tiempo sospechaba yo *in actu primo*, como dicen los pedantes, pero que todavía no había sentido *in actu secundo* hasta la semana última. Hablo del mal de piedra. Gracias á Dios la que he echado es pequeña, pero en *toda forma*, y antes de que viese la luz sentí un dolor en los riñones que consideré al principio como restos

de reumatismo, pero muy pronto salí de mi error haciendo agua más negra que el café, con un sedimento considerable de arenilla. Actualmente me siento muy desembarazado, sin síntomas de este terrible mal. ¡ Dios te preserve de él y de la sordera! Las otras enfermedades son herencia común y casi inevitable de la naturaleza humana, pero á lo menos son susceptibles de algún alivio. Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 22 de Agosto 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Sabrás por este correo, y por varios conductos, que Lord Egremont murió hace dos días de un ataque de apoplejía, cuyo accidente no debía sorprender, vistas las disposiciones de su complexión. Me preguntarás quién será secretario en su lugar, y te diré que no lo sé.

Tanto por las gacetas como por tu carta veo que todavía se presentan dificultades sobre tu ceremonial en Ratisbona. Si el orgullo y la locura las hace insuperables y continúan paralizando los verdaderos negocios, hay un medio que probablemente las allanará, y que muchas veces he visto adoptar, aunque nuestras gentes de por aquí lo ignoran: este medio no es otro que tomar el título de *ministro* únicamente, por lo que hace al carácter ostensible, y guardar en el bolsillo el de enviado extraordinario para presentarlo cuando convenga, sobre todo si eres enviado á la corte de algún elector vecino; ó bien que en cualesquiera transacción en que tu título de enviado extraordinario pueda crear grandes dificultades, obtengas un documento en que se declare que la suspensión temporal de aquel carácter no perjudicará en lo más mínimo á tus derechos ni á tus pretensiones. Por lo demás diviértete lo mejor que puedas; pero come y bebe lo menos posible.

Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 1.º de Septiembre de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

¡ Grandes noticias! El sábado último mandó llamar el rey á M. Pitt, y la conferencia duró una hora; el lunes siguiente tuviese T. II.

ron otra entrevista que duró más largo tiempo, y ayer otra que se prolongó más que las dos primeras. Tendrás ya por seguro que el tratado se concluyó y ratificó, pues nada de eso; la última conferencia desvaneció todas las esperanzas, y M. Pitt y Lord Temple partieron ayer tarde para sus tierras. Si quieres saber cuál es la causa que ha desbaratado todo esto, es necesario que te dirijas á los noticieros y á los concurrentes de los cafés que saben lo sucedido á punto fijo; pero yo que no sé nada más sino que no sé nada, confieso modesta y humildemente que no puedo comunicarte una sola jota. Probablemente unos de los partidos exige demasiado y el otro no quiere conceder bastante. Sin embargo me parece que no han tomado en mucha consideración la dignidad del rey, dejándolo único plenipotenciario de un tratado que en todo caso no se hallaban determinados á concluir. Este tratado habría debido comenzarse por algún agente inferior, y S. M. sólo habría debido aparecer para desecharlo ó para ratificarlo. Jamás se presentó Luis XIV delante de una ciudad sin estar seguro de tomarla.

He hecho el mejor servicio que puede hacerse á la mayor parte de los casados, fijando los términos de separación entre mi hermano y su mujer. Dentro de unos quince días se publicará el tratado de paz definitivo; porque la única paz sólida y duradera entre un marido y su mujer es, sin la menor duda, una separación.

¡ Dios te bendiga!

BLACKHEATH, 30 de Septiembre de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Tus despachos te habrán informado de que los departamentos no se han distribuido como deseabas, porque Lord Halifax, como más antiguo, tuvo en su mano la elección y se decidió por el del sur á causa de las colonias. De este modo se halla por ahora constituido el ministerio entretanto puede formarse otro mejor; pero á mí parecer este arreglo tal cual es, no puede hacer frente al parlamento.

Creo que la inacción presente te procura mucho tiempo para enfadarte, pero también te deja bastante sosiego para cosas mejores, quiero decir, lecturas buenas y útiles, ó lo que todavía es mejor, para conversar contigo mismo una parte del día. Lord

Shaftesbury recomienda la conversación consigo mismo; yo querría recomendarla á todos los hombres y retirarían las mayores ventajas. Pocas gentes hay que tengan bastante tiempo para esta conversación, y muchas menos que gusten de ella; además no son raros los que se entregan á las más frívolas disipaciones con la mira de evitarla. Pero si se quisiese consagrar á esta muda conversación media hora todas las noches, y recapitular dentro de nosotros mismos lo que hemos hecho, bueno ó malo, en el curso del día, mejoraría nuestra condición y aumentaría nuestra prudencia. Mi sordera me da más tiempo del que se necesita para esta plática, y he sacado de ella grande utilidad.

Mi hermano y Lady Stanhope llegaron por fin á separarse. Yo fuí el negociador entre ellos, y me vi en tal aprieto, que más bien querría negociar el punto más difícil del *jus publicum sacri romani imperii*, con toda la dieta de Ratisbona, que contestar materia alguna con las mujeres (a). Si mi hermano hubiese tenido algunas de las conversaciones consigo mismo que tanto te recomiendo, creo que con sesenta años, una constitución exhausta y el agregado de su sordera, no se habría casado con una joven que apenas tenía veinte años, en el colmo de la salud, y por consiguiente de los deseos. ¿ Pero quién es el que escarmienta en cabeza ajena? Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 17 de Octubre de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

El último correo me trajo tu carta de 2 del corriente, y por el anterior recibí la de 23 del pasado. Bien supuse que se te llamaría para la apertura de la sesión, porque nunca he visto un llamamiento más estricto y menos permisos concedidos. Lo siento mucho por las razones que me das; sin embargo, has

(a)

Si un matrimonio riñe,
No metas paces;
Deja al que armó pendencia
Que la desarme;
Que en tales riñas
Con lo que al uno amansas
Al otro irritas.

(Frutos Literarios.)

Tr.

obrado con prudencia haciendo de buena voluntad lo que no habrías podido evitar; tal debe ser tu regla en todo para el resto de tus días. Evita las cosas desagradables hasta el punto que lo permitiere tu habilidad; pero cuando fueren inevitables, sométele á ellas con todas las apariencias de la buena voluntad. Aunque este viaje no te conviene bajo muchos aspectos, con todo, mirándolo bien ganarás por lo que hace á los tomines: porque cuenta por seguro que se te detendrá aquí hasta el último día de la sesión. Supongo que habrás vendido tus caballos y despedido algunas de tus gentes. Aunque el ministerio ve venir con mucho temor el primer día de la sesión, creo que el peligro será mayor en el curso de las deliberaciones.

Sin duda que al pasar por París irás á visitar á Lord Hertford, y le suplicarás que te presente al rey. Dale expresiones más manifestándole mis agradecimientos por el oficioso recado que dejó en mi casa en la ciudad; dile que si lo hubiese recibido aquí á tiempo, habría ido expresamente á la ciudad para pagarle personalmente mis respetos. Si hubiese en París algunos libritos nuevos, te encargo que me los traigas.

Hasta la vista.

BATH, 24 de Noviembre de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Llegué aquí, como lo prevees en tu última, el domingo pasado, después del más desagradable viaje que he hecho en toda mi vida; nevó y heló toda la mañana; por la tarde vino el deshielo y la lluvia, y pusieron los caminos tan resbalosos, que dilaté seis horas en venir en posta de Devizes, que no dista de aquí arriba de diez y ocho millas; de modo que poniendo á parte el honor de viajar en posta, habría hecho lo mismo viniendo á pie.

Todavía no estoy restablecido de mi último ataque; me siento débil, y extenuado. Llevo únicamente tres días de tomar las aguas, y sin un milagro aun no puedo esperar mucho alivio, pero de ningún modo cuento yo con los milagros. Si estas aguas produjesen en mí el efecto que las de la fuente de *Juvence* (a),

(a) *Juvence* es el nombre de una ninfa joven que según la fábula fué transformada por Júpiter en fuente, á cuya agua dió este dios la virtud de rejuvenecer á los que se bañasen en ella.

Tr.

seria ciertamente un milagro pero como decía el difunto papa Lambertini: *frá noi, gli miracoli sono passati già un pezzo*. Dios te bendiga.

BATH, 18 de Diciembre de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí esta mañana tu carta en que me reconvienes por no haberte escrito esta semana. No lo hice porque no tenía nada que comunicarte. Mi vida es tan uniforme que cada día es semejante al anterior. Veo á muy pocas gentes, y en el sentido literal de la palabra no oigo nada.

Harte debe publicar dentro de poco una grande obra poética de la que me ha enseñado algunos trozos. Su título es *Emblemas*; pero yo le he persuadido que lo cambie por dos razones: primera, porque no son emblemas, sino fábulas; segunda, porque aunque fueren emblemas, Quarles ha desacreditado y envilecido este título de tal modo, que es imposible usarlo después de él. Adoptará pues el de *Fábulas*, aunque á mi parecer más valdría llamarles *Cuentos Morales*. Si me preguntas lo que pienso de lo que he visto, debo decir: *Sunt plura bona, quedam mediocritas et quedam....* (a).

Tu opinión sobre los cambios que deben sobrevenir, no carece de fundamento, y nada quita de mi cabeza que la mina de que hemos hablado reventará antes de que concluya la sesión.

He recobrado un poco de fuerza pero no toda la que desearia. Buenas noches.

(a) Epigrama de Marcial:

Sunt bona, sunt quedam mediocritas sunt mala plura,
Quae legis his: aliter non fit, Avite, liber.

Don José Salas lo tradujo de esta manera:

Algo leerás bueno aquí,
Algo mediano: ya escucho,
Avito, que hay malo mucho
Pero el libro se hace así.

Tr.

BATH, 24 de Diciembre de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Mucho me ha sorprendido que me hagas tantas instancias para que influya cerca del párroco Rosenhagen, cuando sabes la resolución que tomé hace algunos años, y que he cumplido escrupulosamente, de no mezclarme de modo alguno en contestaciones de partido. Que estos partidos disputen cuanto quieran, yo no me meteré en separarlos ni en unirme á sus querellas; los conozco muy bien á todos. Pero dices que lord Sandwich te ha mostrado mil atenciones; me alegro mucho de ello, pero no pueda imputarte mi obstinación, sino mi locura ó mi filosofía, llámala como quieras. Puedes asegurarle que has hecho cuanto ha estado en tu mano para obedecer sus órdenes.

Siento mucho que tu salud haya vuelto á descomponerse; espero que sólo será una fluxión; pero si fuere cosa más seria, te encargo que veas al Dr. Maty, con quien te fué tan bien en tu última enfermedad, cuando los matadores de la facultad te trataron tan mal.

BATH, 31 de Diciembre de 1763.

MI QUERIDO AMIGO.

Grevenkop me escribió cuatro letras por el último correo diciéndome que tenías la gota, pero lo dudo mucho, es decir, que sea verdaderamente gota. La última indisposición que pasaste aquí la declararon gota los hábiles, y al fin se vió claramente que sólo era reumatismo. Ten cuidado de que no vuelva á cometerse el mismo error, y que al tomar medicinas calientes y fuertes para la gota, no irriten el reumatismo, dado caso que éste sea tu mal.

M. Wilkes ha imitado á los grandes hombres de la antigüedad sacrificándose á un destierro; este era el único medio de derrotar á sus adversarios y á sus acreedores; y aunque sus amigos, si los tiene, dicen que volverá muy pronto, yo respondo por él que este *pronto* tardará muchísimo.

Me he visto muy indispueto estos cuatro días con un fuerte catarro que no sé cómo cogí, el cual me ha obligado á suspender

las aguas; pero ya estoy mucho mejor, y me propongo continuarlas esta semana y abrazarte en la ciudad del lunes ó martes en ocho. Dios te guarde.

BLACKHEATH, 20 de Julio de 1764.

MI QUERIDO AMIGO.

Acabo de recibir tu carta del día 3 escrita en Praga; pero nunca llegaron á mis manos las de Ratisbona de que me hablas. Veo que tus movimientos son tan rápidos que no sé á dónde dirigirte la puntería. Supongo que si á esta hora no te hallas establecido, has llegado por lo menos á Dresde, y terminado tus audiencias y ceremonias.

No tengo que comunicarte ningún acontecimiento político; el verano no es la estación de los grandes sucesos, que por lo regular estallan en invierno. Muchas cosas se esperan á la entrada del parlamento, pero ya sabes que este lenguaje es siempre el de los temores y de las esperanzas: sin embargo, creo que habrá una especie de soldadura entre ambos partidos.

Tu último secretario ha venido á verme tres ó cuatro veces; solicita un empleo civil ó militar sea el que fuere; en una palabra, le falta pan y ha tocado la puerta de varios ministros sin conseguir nada. Descarta con todo mi corazón poder asistirlo, pero le he dicho sinceramente que no me es posible, y le he aconsejado que trate de abrirse camino hasta Lord Bute.

Yo sigo precisamente lo mismo que me dejaste, es decir, un ser nulo. La vejez se apodera de mí insensiblemente, y sólo veo aumentar mi debilidad y mi decrepitud; pero no sufro, y así estoy contento.

Tu correspondencia puede ser ahora muy regular y espero carta tuya cada quince días. Por mi parte seré exacto; pero escribe á tu madre con más frecuencia aunque sólo sean cuatro renglones. Á Dios.

BLACKHEATH, 27 de Julio de 1764.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibi hace dos días tu carta del 11 de Dresde, á cuya ciudad me alegro que llegases bueno. Excesivamente cara es ahí la vida

animal, y no conceibo cómo pueda subsistir la gente pobre después de haber sido pillada durante tanto tiempo por sus soberanos y no soberanos.

En cuanto á procurarte el título y sueldo de plenipotenciario me sería tan fácil conseguirlo del Gran Turco como de este ministerio, y en verdad, creo que no está en su mano contentar tus deseos.

Respecto á tus intereses privados, si puedo comparar las cosas pequeñas con las grandes, creo haber encontrado un expediente mejor que el que propones. Mañana enviaré de una vez á tu banquero M. Larpent quinientas libras esterlinas para tus gastos, y esto me parece que vale más que hacerte envíos cada trimestre. Para mediados del estío próximo puedes contar con toda seguridad de que el mismo sujeto tendrá igual suma á tu disposición.

La manía de matrimonio es aquí general, de modo que el invierno próximo habrá probablemente una buena cosecha de cornudos que sólo son ahora *cocus en herbe*. Lord G^{***} M. B^{***} y M. D^{***} han elegido mujeres hermosas que no tienen un cuarto. Necesario es que Lord, ^{***} trabaje algo para entrar en la cofradía. Buenas noches.

BLACKHEATH, 3 de Septiembre de 1764:

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí tu carta de 13 del pasado, por la que veo que te faltaba muy poco para tu instalación definitiva, y que no tenías necesidad de hacer gastos en grandes convites, visto que los otros no los hacen.

Francia y España nos insultan de concierto, y lo llevamos muy en paciencia. En mi opinión este es el tiempo de hablarles con entereza. Estoy persuadido de que Francia no nos buscará la cara hasta que no tenga una marina igual á la nuestra, lo cual no podría ser antes de tres ó cuatro años; y realmente pienso que entonces oiremos hablar de cualquiera otra cosa. Este es pues el momento de elevar la voz, y seremos temidos si mostramos que no tememos.

M. Harte me envió una obra para tí y para mí sobre agricultura, y te sorprenderá, como confieso que yo lo he sido, porque no sólo está escrita en buen inglés, sino con elegancia, y aun ha espar-

cido algunas gracias en el asunto, de modo que su prosa se acerca mucho á las *Geórgicas* de Virgilio. Le he escrito felicitándolo por esta feliz metamorfosis. En primera ocasión te remitiré tu ejemplar y aunque no seas *Agrícola* lo leerás con placer.

Presenta mis cumplidos y los de Lady Chesterfield al conde y condesa Flemming. Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 14 de Septiembre de 1764.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí ayer tu carta de 30 del pasado, por la que veo que no habías recibido aún la que te encaminé al siguiente día recibida tu precedente. No pierdes mucho, porque como te dije en mi última, esta estación no procura materia para cartas. La mies será probablemente abundante en el invierno; ¿pero de qué grano? no lo sé, ni lo presumo ni me inquieta. Tengo por seguro que Lord Bute *sobrenadará* entonces; pero si ha de ser con ayuda de vejiga ó de corcho, sólo Dios lo sabe.

Me preguntas qué es lo que pienso de la muerte del pobre Iwan y de la que la ordenó (a). Te acordarás muy bien que siempre dije que ella lo mataría ó se casaría con él, ó que quizá haría uno y otro. Eligió la alternativa más segura y ha completado su carácter de *mujer fuerte* abandonando todo escrúpulo. Si Maquiavelo viviese, la habría sin duda elegido por su heroína, como César Borgia fué su héroe. Todas las mujeres son maquiavélicas, porque jamás son buenas ó malas á medias. Sus pasiones son muy fuertes y su razón muy débil para obrar en algo con moderación.

Parece que ya te hallas bien establecido en Dresde: cuatro lacayos sedentarios y un volante forman un *tren muy guapo*. Los que fueren alemanes te tratarán de *seino excellentz*, y los franceses, si tienes algunos, de *monseigneur*.

Mi salud varía como de costumbre, pero nunca toma el buen camino.

Dios te bendiga.

(a) Ca alina II.

BLACKHEATH, 4 de Octubre de 1764.

MI QUERIDO AMIGO.

Tengo á la vista tu carta de 16 del pasado, y entregué la inclusa á Grevenkop quien se obligó á desempeñar tu encargo del modo más barato. Dice la verdad relativamente á los diamantes de la condesa de Cosel, que ninguno comprará aquí sin verlos, puesto que son muchas las minucias que contribuyen á aumentar ó disminuir el valor de esta piedra preciosa.

El queso de Cheshire y la cerveza de Burton son cosas de que yo me encargo, y te las enviaré lo más pronto posible. Te daré esta ocasión un consejo cuya utilidad me ha enseñado la experiencia, y es que en todos los encargos de hombres y mujeres no uses de galantería. Presenta tus cuentas y haz que se te pague hasta el último maravedí. Si quieres hacer algún obsequio, procura que sea independiente de tu comisión, porque de otro modo llegarías á ser el *encomendero banal* de todas las mujeres de Sajonia.

Á propósito, ¿quién es esa condesa de Cosel? ¿Es hija ó nieta de la famosa madama de Cosel que vivía en tiempo del rey Augusto? ¿Es joven ó vieja, fea ó hermosa?

No me admiro de que el mundo se sorprenda de nuestra paciencia y sumisión relativamente á Francia y España. Esta última acaba en efecto de dar su consentimiento para que cortemos palo de Campeche, según lo tratado, y ha enviado órdenes á su Gobernador para que nos lo permita; pero al mismo tiempo observarás que no se habla una palabra de indemnizarnos de las pérdidas que hemos sufrido últimamente. La Francia tampoco se muestra más blanda, porque sólo pagará la mitad del dinero, después de haber liquidado sus cuentas sobre el sustento de sus prisioneros.

He visto *Les contes de Guillaume Vadé*, y estoy de ellos tan poco contento, que apenas puedo imaginarme que sean de Voltaire. Pienso más bien que son trozos que cayeron bajo su mesa y que algunos escritores subalternos redujeron bajo su nombre.

La semana entrante iré á Londres á establecer mis cuarteles de invierno. Por aquí hace un tiempo muy húmedo y frío, lo cual no conviene de ninguna manera á una constitución usada como la mía.

El mes de Noviembre iré á Bath con la mira de abastecerme para el invierno, y también para variar la escena. Buenas noches.

LONDRES, 19 de Octubre de 1764.

MI QUERIDO AMIGO.

Ayer por la mañana vino M.^o, de parte de Milord Halifax, para preguntarme si creía yo que quisieses ceder tu lugar en el parlamento mediante una buena remuneración, es decir, dinero. Mi respuesta fué que realmente ignoraba tu parecer, pero que en general sabía que te hallabas muy dispuesto á complacerlos en cuanto dependiese de ti; que me constaba que tu elección había costado dos mil libras esterlinas; que todavía no va corrido la mitad del tiempo, y que en cuanto á mi aprobaba la proposición con tal de que se te diese un justo equivalente. Supongo que por este correo se te enviará alguna carta sobre el particular, y así es necesario que consideres lo que te convenga hacer. Yo te aconsejo que les des mucho *galbanum* en la primera parte de tu carta; el *galbanum* no cuesta nada; y en seguida diles que te hallas dispuesto á hacer lo que gusten, pero que esperas una indemnización equitativa, en consideración á las dos mil libras que costó tu elección en el parlamento, y que te tomas la libertad de recordarles que en la última sesión se te hizo venir de Ratisbona, lo cual te obligó á gastar tres ó cuatrocientas libras, y que por lo tanto, piensas que mil libras no es suma desproporcionada; pero que en todo caso harás lo que fuere de su agrado. Bien visto, creo que esta proposición te es ventajosa, porque probablemente no asistirás á las sesiones en este parlamento, y además, te evitará quizá otro viaje de Dresde, en caso que el ministerio tema algunas dificultades en la sesión subsecuente. En todo lo que tengamos que hacer debemos mostrar buena voluntad. *Dixi*. Dios te bendiga.

BATH, 10 de Noviembre de 1764.

MI QUERIDO AMIGO.

Muy inquieto me tiene lo que me dices de tu salud en tu última carta. Me imagino que en una ciudad como Dresde debe haber á

lo menos un buen médico; espero que lo habrás consultado, y querría que lo informases de todos los diferentes ataques de esta especie que has tenido desde el primero y más peligroso en *Lau-bach*, hasta el que sufriste en Dresde. Dilo también que en tu última enfermedad en Inglaterra, los médicos se engañaron y trataron de curarte como si padecieses gota, hasta que M. Maty te tomó á su cargo como reumático y te curó. Creo que nunca has tenido gota sino reumatismo, y por experiencia sé que es tan doloroso como la primera, y que debe curarse de un modo enteramente diverso, es decir, con medicinas refrigerantes y régimen, en vez de esos cordiales inflamatorios que los médicos recetan siempre que suponen que es gota, para alejarla, como ellos dicen, del estómago.

Hace justamente una semana que me hallo en este lugar; pero he tomado tan poco las aguas, que no puedo hablar de ellas bien ni mal. Hay aquí infinidad de gentes pero muy pocas de mi conocimiento. Parece que Harte se ha fijado aquí para toda la vida: cierto es que su salud es mala, pero no tanto como él lo cree ó querría persuadirlo.

Dios te bendiga, mi querido amigo, y te envíe mejor salud.

LONDRES, 26 de Febrero de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu última me ha causado tanto placer como tu primera me había llenado de inquietud; y como Larpent confiesa su descuido, todas mis sospechas se desvanecen, sospechas que cualquiera otro en mi lugar habría concebido.

Todo lo que puedo decir del negocio entre tú, como del *corpo diplomatique*, y los ministros de Sajonia, es que *voilà bien du bruit pour une omelette au lard*. Pronto se arreglará una desavenencia en que debes mostrar toda la moderación que puedas, cediendo hasta el punto que tus instrucciones te lo permitan, sobre todo respecto del conde de Flemming. Creo que el rey de Prusia tiene intención de insultarlo personalmente como á su antiguo enemigo, ó bien de suscitar querrela á Sajonia que no se atreve á fiarse á él; pero algunos del *corpo diplomatique* de aquí me aseguran que sólo es un pretexto para retirar á su enviado y poner en su lugar, cuando todo esté arreglado, un modesto encargado

de negocios *menos costoso*, como lo ha hecho ya en París y Londres. Á Dios.

LONDRES, 22 de Abril de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

Antes de ayer recibí tu carta del 3, por la que veo que el negocio importante sobre el ceremonial quedó al fin arreglado como yo lo había previsto. Las potencias que desean suscitar querellas, protestan por lo regular semejantes minucias; pero pronto ceden cuando no tienen interés ni inclinación para un rompimiento. El conde de Flemming, aunque vivaz, es hombre prudente, y estaba yo seguro de que no quería romper con las cortes de Inglaterra y de Hannover por tal bagatela, sobre todo, durante una minoría.

Tratas de informarte del negocio de M. de Guerchy; voy á explicarte con la cortedad posible este raro acontecimiento, pero sin decirte mi propia opinión por el correo ordinario. Sabes lo que ocurrió al principio entre M. de Guerchy y M. d'Eon. Nuestros ministros y M. de Guerchy, faltos de experiencia en los negocios, se metieron al principio en embarazos inextricables. Hace tres ó cuatro meses que M. de Vergy publicó en un folleto varias cartas que había escrito al duque de Choiseul, en que asegura positivamente que M. de Guerchy le había invitado á venir á Inglaterra para asesinar á d'Eon. Las palabras, según puedo recordar, eran *que se le deseaba en Inglaterra, no para servirse de su pluma, sino de su espada*.

Yo veo y oigo estas tempestades sentado en la playa, *suave mari magno* etc. Disfruto de mi sosiego y de mi seguridad con tan buena salud como razonablemente podía esperar de mi edad y de mi constitución; sin embargo, siento por grados mi decadencia, aunque casi insensiblemente, y pienso que no caeré sino que resbalaré suavemente hasta la base de la montaña de la vida. No sé nada ni me inquieta nada de la época, porque estoy muy cansado de vivir. Á Dios.